



16 de Octubre de 2024 - Volumen 6, Edición 10



Tran Ly, gerente de la sección del Tribunal de Drogas de Dependencia (DDC), atribuye el éxito del programa a su enfoque personalizado.

El Tribunal de Dependencia de Drogas transforma las vidas de los padres que luchan contra la adicción

En Los Ángeles, el Tribunal de Dependencia de Drogas (DDC, por sus siglas en inglés) brilla como un faro de esperanza para los padres que anhelan reunirse con sus hijos en medio de la lucha contra la adicción. Este programa innovador, basado en la compasión, ofrece un salvavidas a quienes se comprometen a superar el abuso de sustancias y reconstruir sus familias.

El DDC, que opera desde seis oficinas del DCFS— Belvedere, Lancaster, Metro North,

Palmdale, Torrance y Vermont— es una iniciativa de rehabilitación voluntaria de drogas enfocada en la reunificación familiar.

“Los padres hablan de lo útil que ha sido en su camino hacia la rehabilitación,” dijo Tran Ly, una veterana de 15 años del DCFS que dijo que había oído hablar de una sola recaída entre los graduados del programa durante su año como gerente de sección del DDC.

“Se dan cuenta de que es un largo camino,” agregó, destacando el papel fundamental que tienen los trabajadores sociales del DDC en la participación y el apoyo de los padres.

Fundado hace más de 15 años por el Comisionado Stephen Marpet en el Tribunal de Menores Edmund D. Edelman en Monterey Park, DDC surgió de una necesidad identificada por el Tribunal de Dependencia Juvenil del Condado de Los Ángeles. Desde entonces, ha ayudado a cientos de padres a recuperar sus vidas, entrelazando la recuperación y la esperanza mientras ayuda a reconstruir familias.

El enfoque único del programa en la atención personalizada por parte de trabajadores sociales dedicados se complementa con un plan de tratamiento estructurado de cinco fases. La primera fase de tres meses incluye pruebas de detección de drogas de tres a cinco veces por semana y una rigurosa terapia grupal cognitiva conductual. Para avanzar a la siguiente fase, los participantes deben permanecer libres de sustancias durante al menos 30 días.

Actualmente, hay alrededor de dos docenas de padres inscritos, y la cantidad de ellos generalmente fluctúa entre 20 y 30.



El supervisor en la Oficina de Belvedere, José Omar Agredano, destaca la importancia de las reuniones quincenales con el juez para mantener las necesidades de los clientes del DDC en primer plano.

El camino es difícil. A nivel nacional, poco más del 50% de las personas en tratamiento mantienen la sobriedad durante un año o más, y la división de menores estima que entre el 80% y el 90% de los casos que ingresan al sistema de protección infantil involucran a padres que luchan contra el abuso de sustancias.

El supervisor José Omar Agredano, quien ha pasado seis años con DDC en la oficina de Belvedere, enfatiza el valor de las reuniones quincenales con el comisionado. A diferencia de las audiencias típicas del tribunal de familia, donde un padre puede reunirse con el juez solo una vez cada pocos meses y de manera apresurada — a menudo mediada por abogados — DDC fomenta una conexión más personal. En

este entorno de apoyo, el comisionado desarrolla una relación con los padres, lo que permite un diálogo abierto y una comprensión más profunda de sus desafíos. Si ocurre una recaída, trabaja directamente con el padre para identificar las necesidades y trazar un plan para acceder a los servicios necesarios, como un seguimiento con su consejero o terapeuta de drogas. “Los clientes se sienten responsables al saber que tendrán la oportunidad de hablar sobre su progreso al menos dos veces al mes,” dijo Agredano, y señaló que las reuniones con el comisionado se han realizado de manera virtual desde la pandemia. “Queremos que aprendan nuevas habilidades de afrontamiento que puedan usar en sus vidas para no recaer.”

La experiencia de una madre encarna el profundo impacto del programa. A pesar de los contratiempos, incluida una recaída y la difícil decisión de priorizar su recuperación sobre su relación tóxica con el padre de la niña, se volvió a inscribir en un programa de abuso de sustancias y regresó a la corte con un progreso significativo. Finalmente, obtuvo la oportunidad de reunirse con su hija.

“Esta madre pudo volver a criar a su hija,” dijo Agredano.

Agredano también destaca la importancia de la ceremonia de graduación del DDC, que a menudo marca la primera vez que reciben un reconocimiento formal, ya que muchos nunca se graduaron de la escuela secundaria.

“A veces, los padres dicen que este es el primer certificado que han recibido,” compartió.

Las ceremonias, que se llevan a cabo al menos una vez al año, reúnen a los padres y sus familias, al personal del tribunal, a los trabajadores sociales, al comisionado y a los nuevos inscritos para celebrar los logros de los graduados.

“Sirve como una inspiración de lo que pueden lograr si continúan en este camino,” dijo Ly. “Puede ser un evento muy emotivo.”

“La esperanza es que aprendan que no están solos en este viaje y que la recuperación es un compromiso de por vida,” concluyó Agredano.